

60/2019

24 de junio de 2019

*Alejandro Mackinlay\**

Oriente Medio. Equilibrios y tensiones

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Oriente Medio. Equilibrios y tensiones

### Resumen:

La región del golfo Pérsico vuelve a estar sometida a una situación de gran tensión, fundamentalmente debido al abandono estadounidense del Acuerdo Nuclear, o Plan de Acción Integral Conjunto, en mayo de 2018 y la derivada reimposición de sanciones comerciales a Irán. Unos hechos que no son sino consecuencia del desequilibrio en el orden regional que dio lugar a la retirada del núcleo principal de la fuerza militar estadounidense desplegada en el área a partir de 2011. El fin de la presencia militar masiva de los EE. UU. proporcionó a Irán la oportunidad para expandir su influencia a lo largo de toda la región, aprovechando los numerosos conflictos que existen en esa parte del mundo, una situación que ha dado lugar a una importante percepción de inseguridad en los aliados regionales estadounidenses. Así, los EE. UU. ahora tratan de restablecer el equilibrio regional, recortando la capacidad de Irán para intervenir en las naciones de su entorno, mediante unas sanciones reforzadas que reduzcan la capacidad de financiación del régimen de Teherán; intento al que responde Irán mediante amenazas de uso de la violencia y presión diplomática, lo que ha provocado un incremento, aunque limitado y posiblemente temporal, del despliegue militar estadounidense en el área de Oriente Medio.

### Palabras clave:

Irán, Oriente Medio, sanciones, petróleo, Acuerdo Nuclear, estrecho de Ormuz, Arabia Saudí, JCPOA, Turquía, Rusia, Hezbolá, golfo Pérsico.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Middle East. Balances and tensions*

### *Abstract:*

*The Persian Gulf region is again subject to a high international tension. It has its roots in the US leaving on May 2018 of the JCPOA (Joint Comprehensive Plan of Action) and the re-imposition of trade sanctions on Iran. A fact that is not but consequence of an imbalance in the regional order as a result of the departure from the Middle East of the main core of the American military force and the subsequent expansion of the Iranian influence throughout all the region, taking advantage of the numerous conflicts existing in that part of the world. A situation that has given rise to a perception of a lack of security for the American regional allies. Therefore, now the USA is trying to restore a regional balance by cutting Iran's ability to intervene in the surrounding nations, it is been done in the first place through reinforced sanctions to reduce the Tehran regime's funding. The Iranian response is composed by threats of use of violence and diplomatic pressure at the same time, and in turn, it has triggered an increase, although limited and possibly temporary, of the American military deployment in the Persian Gulf region.*

### *Keywords:*

*Iran, Middle East, sanctions, Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA), Hormuz Strait, Saudi Arabia, Turkey, Russia, Hezbollah, Persian Gulf.*

### **Cómo citar este documento:**

MACKINLAY, Alejandro. *Oriente Medio. Equilibrios y tensiones*. Documento de Opinión IEEE 60/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción

Este trabajo trata de realizar un análisis de la situación en el área alrededor del golfo Pérsico, marcada en las últimas semanas por un sustancial incremento de la tensión entre los EE. UU. e Irán, consecuencia del aumento de la presión estadounidense sobre el régimen de Teherán a raíz de la reimposición de sanciones comerciales. Unas sanciones que entraron en vigor en mayo de 2018 y que en mayo de este año se endurecieron con el fin de las exenciones concedidas por la Administración estadounidense a un grupo de naciones para continuar importando petróleo iraní. Una tensión que crece con plausibles amenazas de empleo de la violencia contra intereses estadounidenses en la región y con la respuesta de Washington incrementando el despliegue de fuerzas militares estadounidenses alrededor del golfo Pérsico. Por su parte, el régimen iraní está respondiendo tal y como ha venido haciendo desde su llegada al poder en 1979, con el uso simultáneo de la presión diplomática y la amenaza del uso de la fuerza. A la vez que trata de coaccionar a las partes firmantes del Acuerdo Nuclear de 2015 (JCPOA) con una eventual retirada, reitera su voluntad de, llegado el caso, cerrar el estrecho de Ormuz al tráfico marítimo con el empleo de la fuerza. Una situación que no es sino consecuencia del cambio de equilibrios de poder en Oriente Medio a que dio lugar la retirada de la mayor parte de las fuerzas militares estadounidenses de la región y que, como consecuencia, dio lugar a un sustancial incremento de la influencia del régimen de Teherán en todo el área y que ahora la Administración estadounidense trata de corregir con la reimposición de un estricto régimen de sanciones.

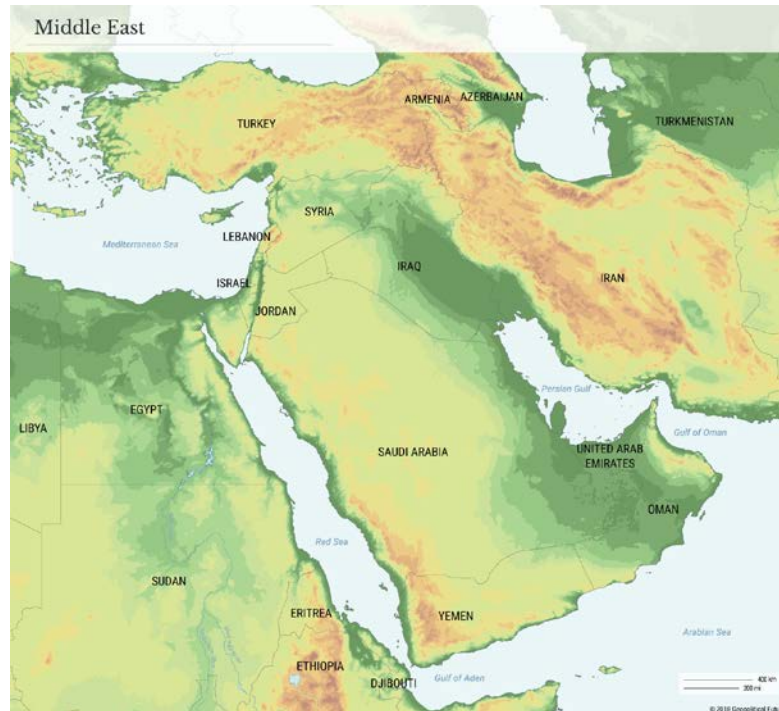


Figura 1. Oriente Medio. Fuente. Geopolitical Futures.

### La reducción de la presencia militar estadounidense en Oriente Medio. La transformación de los equilibrios

Las guerras estadounidenses en Asia, Irak y Afganistán, supusieron unos enormes costes para las capacidades militares estadounidenses, a la vez que consumieron la mayor parte de su atención estratégica, el resultado fue un desequilibrio de la postura militar global estadounidense, abriendo una ventana de oportunidad a sus rivales, Rusia y China, entre otros. Además, el empleo masivo de recursos militares en Oriente Medio era un lastre para la necesidad de pivotar hacia el escenario asiático donde los EE. UU. debían concentrar su atención estratégica<sup>1</sup>, debido al crecimiento del poder de su principal competidor estratégico, China. No se puede olvidar que el imperativo estratégico estadounidense se resume en impedir la emergencia de una potencia hegemónica en Eurasia y el control de los accesos marítimos a Norteamérica. Mientras, en Oriente Medio el interés estadounidense es más limitado y se define por la necesidad de evitar la consolidación de una potencia capaz de restringir el libre acceso a los

<sup>1</sup> America's Pacific Century, Hillary Clinton, Foreign Policy, 11/10/2011. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/> y National Security Strategy, President of the US, 02/2015. Disponible en: <http://nssarchive.us/wp-content/uploads/2015/02/2015.pdf>

recursos energéticos del área del golfo Pérsico, garantizando la libertad de acceso a esos recursos.

El despliegue militar estadounidense en el área del golfo Pérsico, y su vecindad, ha venido determinando desde los años ochenta del siglo XX el equilibrio estratégico regional, proporcionando una garantía de seguridad a los aliados árabes suníes de la península Arábiga, a la vez que también ha sido la principal garantía para la libertad de navegación por el estrecho de Ormuz y el golfo Pérsico de la comunidad internacional. Sin embargo, la política iniciada por el presidente Obama para reducir la presencia militar estadounidense en la región, manteniendo una fuerza menor, ha tenido importantes consecuencias en el equilibrio regional. Una política que la Administración Trump ha continuado e incluso reforzado. Así, en diciembre de 2018, el presidente Trump anunció la retirada de las tropas estadounidenses de Siria<sup>2</sup>, en la misma línea de reconsiderar la necesidad de presencia militar permanente estadounidense en áreas que nos son de interés vital para el país.

El fin de la presencia de una fuerza militar masiva estadounidense en Oriente Medio ha redefinido las necesidades de seguridad de los actores regionales, permitiendo además la entrada de otros exteriores. De esta forma los aliados regionales estadounidenses, fundamentalmente los árabes suníes del oeste del Pérsico, el principal Arabia Saudí, percibieron inmediatamente un incremento del riesgo, el «paraguas militar» estadounidense se había reducido sustancialmente frente a Irán, su principal antagonista que también recuperaba mucha de su libertad de acción. En consecuencia, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrein incrementaron su cooperación estratégica dando lugar a una innegable convergencia de intereses con Israel. Formándose así un bloque, aunque ciertamente laxo, que comparte intereses de seguridad comunes y que compite con otro que componen Irán, Turquía y Catar, todavía más fluido si cabe<sup>3</sup>. Ambos bloques se definen por una concurrencia de intereses, antagónica entre ambos y además en el seno de cada uno se integran naciones que compiten en el mismo ámbito regional, por lo que tampoco están exentos de tensiones internas. Además, cada uno cuenta con «patrones» exteriores: El primero los propios EE. UU. y el segundo una Rusia

---

<sup>2</sup> The Planned US Troop Withdrawal From Syria: Here's the Latest, New York Times, 16/01/2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/01/16/world/middleeast/syria-us-troops-timeline.html>

<sup>3</sup> Shifting Middle East geopolitics risk more instability, Oxford Analytica, 07/02/2018. Disponible en: <https://dailybrief.oxan.com/Analysis/DB229614/Shifting-Middle-East-geopolitics-risk-more-instability>

más que dispuesta a afianzar su capacidad de influencia en Oriente Medio y a aguar la fiesta a Washington donde tenga oportunidad.

### La expansión del poder de Irán

Por tanto, la situación en Oriente Medio se conforma en parámetros históricos, un núcleo árabe rodeado de potencias no árabes, Turquía e Irán, en el norte y en el este que compiten con el bloque árabe por el control sobre Irak, la antigua Mesopotamia y su extensión al Mediterráneo (Siria). Una situación que se ha repetido a lo largo de los siglos, pues hace 2000 años ya luchaba Roma con la Persia de los partos por el control de Mesopotamia, algo que repitió Bizancio con la Persia de los sasánidas y luego los árabes, que pusieron fin a aquella dinastía y, más adelante, por los otomanos con el Imperio de los safávidas. Algo que no es más que consecuencia de las necesidades de seguridad de cada uno de esos entes políticos, anclados en una geografía inamovible que impone dichas condiciones para la seguridad; sino similares y con el objetivo fundamental de obtener seguridad mediante el control del territorio.

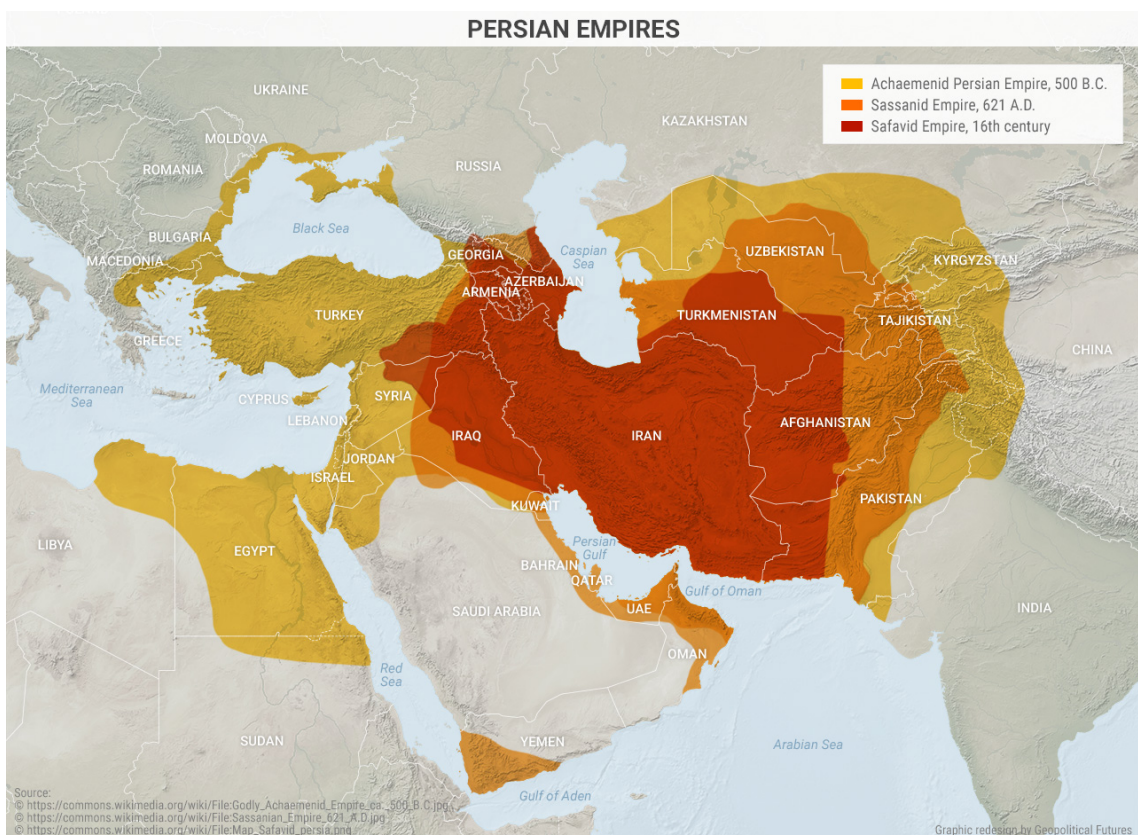


Figura 2. Los imperios persas. Fuente. Geopolitical futures.

Además, hoy en día, el conflicto también tiene una faceta ideológica añadida que enfrenta a las dos ramas principales del islam, sunníes y chiíes, en dos de sus innumerables sectas, los wahabíes árabes saudís y el chiismo duodecimano iraní. Por un lado Irán toma su impulso ideológico tanto de la militancia revolucionaria del régimen teocrático de Teherán, que aspira al liderazgo del mundo islámico, como de una visión nacional de Irán como eje central de la región del Oriente Medio<sup>4</sup>. Mientras, en el núcleo del bloque árabe se encuentra Arabia Saudí con su monarquía wahabí que controla los lugares santos del islam y se posiciona profundamente opuesta al régimen revolucionario iraní. Así, ambas facciones religiosas consideran a su oponente una herejía, una aberración que con gusto verían desaparecer. Un enfrentamiento por la seguridad e ideología que convierte en rivales a ambas naciones<sup>5</sup> y que subyace de forma fundamental en la confrontación geopolítica de los dos bloques regionales y que ahora además se complica por las aspiraciones turcas para retomar su papel de potencia principal en la región.

Precisamente la retirada a partir de 2013 del núcleo principal de las fuerzas estadounidenses en la región liberó a Irán de las restricciones que constreñían su libertad de acción, hasta entonces el país estaba entre dos despliegues militares estadounidenses en el oeste Irak y en el este Afganistán. Una vez libre del riesgo de tener fuerzas hostiles en sus fronteras, Irán se apresura a intervenir abiertamente en Irak a partir de 2014, aprovechando la aparición del Dáesh, incrementando su capacidad de influencia sobre ese país. Una intervención que además consolidaba la proyección de la influencia de Teherán hacia el oeste, hacia Siria y el Líbano, imprescindible para reforzar su ambición de convertirse en la principal potencia regional. Además, la presencia en esos territorios le proporciona a Irán una vía de salida hacia el Mediterráneo y le facilita una base para poder enfrentarse a Israel y así conseguir su reconocimiento como único país musulmán capaz de desafiar al Estado judío<sup>6</sup>. Una situación que refuerza el estatus

---

<sup>4</sup> TAKEYH, Ray. Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic, Times Books, New York, 2006, p. 61-62.

<sup>5</sup> Saudi Arabia vs. Iran: From “twin pillars” to proxy wars, Lewis Sanders IV, Deutsche Welle (DW), 08/11/2017. Disponible en: <https://www.dw.com/en/saudi-arabia-vs-iran-from-twin-pillars-to-proxy-wars/a-41300083>

<sup>6</sup> The US, Iran and a New American Deployment, George Friedman, Geopolitical Futures, 07/05/2019. Disponible en: <https://geopoliticalfutures.com/the-us-iran-and-a-new-american-deployment-1/>

de Irán como potencia regional y supone un riesgo evidente de seguridad para Arabia Saudí.

### **La ventana de oportunidad y el impacto del JCPOA**

La retirada de la mayor parte de las fuerzas estadounidenses de la región del golfo Pérsico abrió una ventana de oportunidad que Irán y otras naciones, como Rusia, no tardaron aprovechar. La intervención de esas dos naciones en la guerra civil en Siria, sino coordinada al menos concurrente, consiguió dar la vuelta a la situación, reviviendo al alawita y asentando las bases para tanto un nuevo y reforzado protagonismo ruso en Oriente Medio, como la consolidación de la influencia iraní en las orillas del Mediterráneo Oriental. A ello hay que sumarle la intervención iraní en apoyo a los hutíes en Yemen, mediante suministros de armas, financiación y el apoyo de milicianos de la Guardia Islámica Revolucionaria<sup>7</sup> y su asociación con Catar, nación fronteriza con la provincia del este saudí, donde reside la mayor parte de la minoría chií del país y donde se encuentran los principales campos petrolíferos saudíes. Una situación en la Arabia Saudí percibe la presencia física de elementos hostiles iraníes en tres de sus fronteras.

Por otra parte, el *Joint Comprehensive Plan of Action* (JCPOA) o acuerdo nuclear de 2015, supuso el fin de las sanciones internacionales a Irán, abriendo al país al comercio mundial y sobre todo facilitando el incremento de las ventas de petróleo y gas iraní en mercados que hasta entonces tenía vetados. Así las ventas de petróleo en 2018 se situaban en unos 2,5 millones de barriles diarios, frente a unos 1,3 millones de barriles diarios del periodo de sanciones entre 2012 y 2016<sup>8</sup>. Ello significaba un muy sustancial incremento de ingresos en el país que no es otro que la venta de petróleo, lo que sumado a la subida de precios del crudo los últimos años, facilitó el aumento de los ingresos del Estado iraní y, por tanto, la financiación disponible para expandir su influencia por Oriente Medio, tanto a través de sus propios agentes, la Guardia Islámica Revolucionaria, como también de grupos extranjeros, Hezbolá o los propios hutíes. Así el efecto indeseado del

---

<sup>7</sup> Iran's Role in Yemen and Prospects for Peace, Gerald M. Feierstein, Middle East Institute, 06/12/2018. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/irans-role-yemen-and-prospects-peace>

<sup>8</sup> Iran's oil exports have tripled since late 2015, Matt Egan, CNN Bussines, 16/06/2016. Disponible en: <https://money.cnn.com/2016/06/16/investing/iran-pumping-lots-more-oil-sanctions/index.html>



JCPOA no ha sido otro que facilitar el crecimiento de la capacidad iraní para actuar en apoyo de sus objetivos permanentes a lo largo de toda la región.

Hacia 2018, Irán aparentemente tenía la iniciativa estratégica en su conflicto con los árabes sunnís. Arabia Saudí y la coalición árabe estaban enredados en la guerra civil en Yemen de la que aún hoy no se vislumbra un posible final y donde estos consumían sus recursos, iniciativa estratégica y credibilidad pública. También Irán había consolidado su influencia en Irak, aprovechado oportunamente la ocasión que había ofrecido la revuelta del Dáesh, manteniendo desplegados elementos de la Guardia Islámica Revolucionaria en apoyo del Gobierno de Bagdad, después de haber cooperado para resistir el asalto del Dáesh y posteriormente derrotarlo en coincidencia circunstancial de intereses con los EE. UU. Mientras, en Siria, actuando en concurrencia con Rusia, Irán había favorecido un cambio radical en la situación militar, eliminando el riesgo de colapso del régimen de Bashar al-Asad. En resumen, Irán estaba proyectando con éxito su poder hacia el oeste y el Mediterráneo, colocando a su principal rival, Arabia Saudí, en una situación muy comprometida.

### **El reto para los EE. UU. y los aliados árabes**

En la situación descrita, el poder regional del régimen iraní se consolidaba, mientras que los aliados árabes de Washington, liderados por Arabia Saudí, cada vez se encontraban en una situación más difícil. Independientemente de la mayor o menor sintonía en las relaciones de la Administración estadounidense con la monarquía saudí, o con los demás aliados en el golfo Pérsico, el resultado es que en 2018 el creciente poder de Irán en la región comenzaba a ser una preocupación importante para los EE. UU. Además, los éxitos en Siria e Irak mostraban la perspectiva de que la intervención iraní en la región siguiese en aumento, lo que hacía necesario que Washington reaccionase para equilibrar el poder regional iraní. Una reacción que tenía que estar en línea con la política del presidente Trump de reducir la presencia militar estadounidense en Oriente Medio, o donde no hubiese intereses vitales estadounidenses en juego, pero que debía contribuir a salvaguardar los intereses principales de los EE. UU. en la región y restablecer el equilibrio estratégico entre los dos bloques rivales en favor de los aliados de Washington, los árabes sunnís.

Descartando un nuevo y significativo despliegue de tropas en Oriente Medio, seguramente una nueva hemorragia de capacidades y recursos militares estadounidenses, la otra posible respuesta pasaba por la reimposición de sanciones, para lo que era necesario que los EE. UU. se retirara del JCPOA y así sucedió. Las sanciones, en primer lugar, reducen los ingresos del régimen iraní y, por lo tanto, limitan sus medios para financiar sus actividades para expandir su poder regional, como la presencia de fuerzas de la Guardia Revolucionaria en Siria, Líbano, Yemen e Irak y la financiación y suministro de armas a actores interpuestos, como Hezbolá o los rebeldes hutíes. De eso se trataba precisamente<sup>9</sup> cuando, en Noviembre de 2018, entraron de nuevo en vigor las sanciones impuestas por los EE. UU. a Irán y anunciadas en mayo anterior por el presidente Trump a la vez de su decisión de retirarse del JCPOA. Estas son las sanciones más duras que EE. UU. nunca han impuesto a Irán y se dirigen a sectores críticos de la economía de Irán como la energía, transporte e industria financiera, entre otros<sup>10</sup>.

Si bien los EE. UU. no pueden forzar a otras naciones a que supriman su comercio con Irán, el anuncio de sanciones a empresas que traten con ese país, particularmente si tienen intereses comerciales en los EE. UU., ha provocado que muchas compañías que comerciaban con Irán desistan de continuar con sus negocios. Todo ello a pesar de la oposición de la UE y China a la imposición de nuevas sanciones comerciales a Irán<sup>11</sup> y a que los EE. UU. se retiren del JCPOA. Desde noviembre de 2018 a mayo de 2019, el volumen de petróleo iraní exportado se ha reducido de unos 2,6 millones a menos de 1 millón de barriles al día<sup>12</sup>. Una situación que pone en una posición difícil al régimen iraní al reducir enormemente su principal fuente de financiación. Además, en mayo de este mismo año, los EE. UU. han eliminado las exenciones concedidas en noviembre pasado a algunas naciones como China, Japón o Corea para que continuasen comprando

---

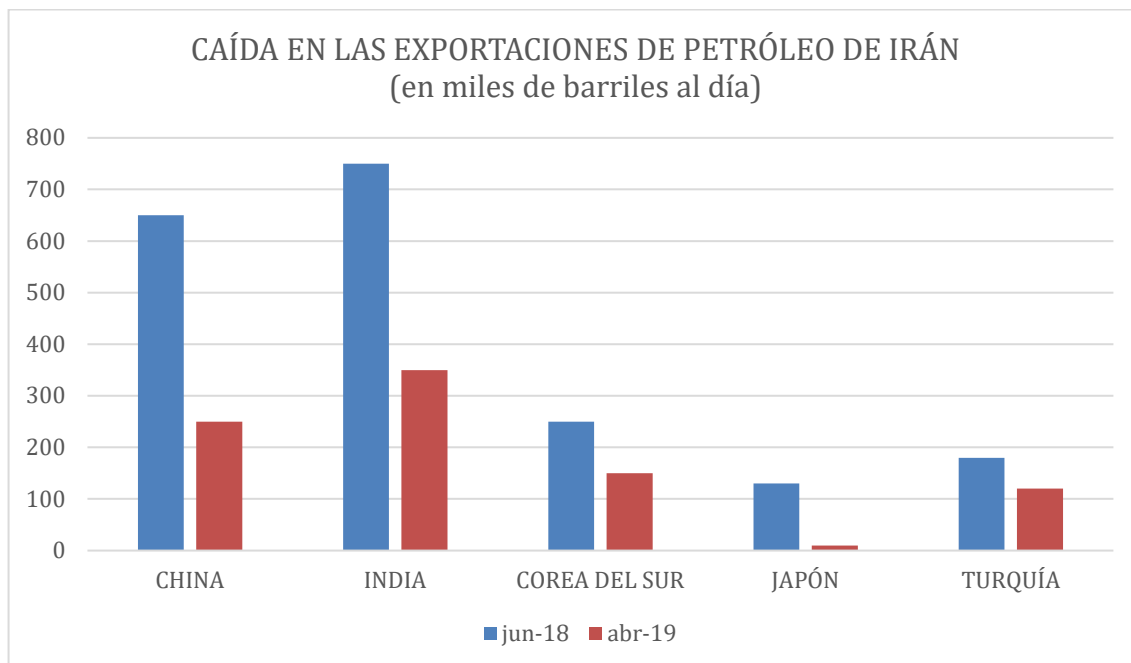
<sup>9</sup> Confronting Iran. The Trump Administration's Strategy, Michael R. Pompeo (US Secretary of State), Foreign Affairs, 02/11/2018. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2018-10-15/michael-pompeo-secretary-of-state-on-confronting-iran>

<sup>10</sup> What sanctions did Trump slap on Iran?, Zaheena Rasheed, Al-Jazeera, 13/05/2018. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/05/sanctions-trump-slap-iran-190512201108239.html>

<sup>11</sup> EU opposed to U.S. resumption of sanctions on Iran: Moscovici, REUTERS, 05/11/2018. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-sanctions-moscovici/eu-opposed-to-u-s-resumption-of-sanctions-on-iran-moscovici-idUSKCN1NA0QA?il=0>

<sup>12</sup> Iranian Crude Shipments Slump as U.S. Oil Sanctions Bite Deeper, Julian Lee, Bloomberg, 09/05/2019. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-05-09/iranian-crude-shipments-s slump-as-u-s-oil-sanctions-bite-deeper>

petróleo en Irán, evitando una imposición brusca de sanciones que desestabilizase el mercado del petróleo. Ello con la intención de eliminar por completo las exportaciones energéticas iraníes, sometiendo al régimen de Teherán a la asfixia económica.



**Tabla 1. Caída de las exportaciones de petróleo de Irán (junio 18- abril 19).**

Fuente. Datos Bloomberg Tanker Tracker)

### La respuesta de Irán y sus repercusiones

Indudablemente Irán debe responder y así lo hará. Ante la difícil situación en la que lo ponen las sanciones estadounidenses, hasta ahora el régimen de Teherán ha venido empleando una estrategia de «disuasión agresiva». Una línea de acción caracterizada por la constante amenaza de llevar a cabo acciones violentas, tanto contra sus rivales en Oriente Medio, casi todos aliados de los EE. UU. y especialmente contra Israel, como contra los propios intereses estadounidenses en la región. Por ello, las declaraciones del secretario de Defensa interino de los EE. UU., Patrick Shanahan, a principios del mes de mayo sobre posibles ataques iraníes a intereses estadounidenses, o de sus aliados, en la región, no resultan en absoluto sorprendentes<sup>13</sup>. Unas amenazas que habrían dado

<sup>13</sup> Pentagon says U.S. carrier, bombers sent to Middle East on 'credible threat' by Iran, REUTERS, 06/05/2019. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-pentagon/pentagon-says-u-s-carrier-bombers-sent-to-middle-east-on-credible-threat-by-iran-idUSKCN1SC1TV>

lugar a la respuesta estadounidense preposicionando en el área al grupo de combate del portaviones Abraham Lincoln, un ala de bombardeo.

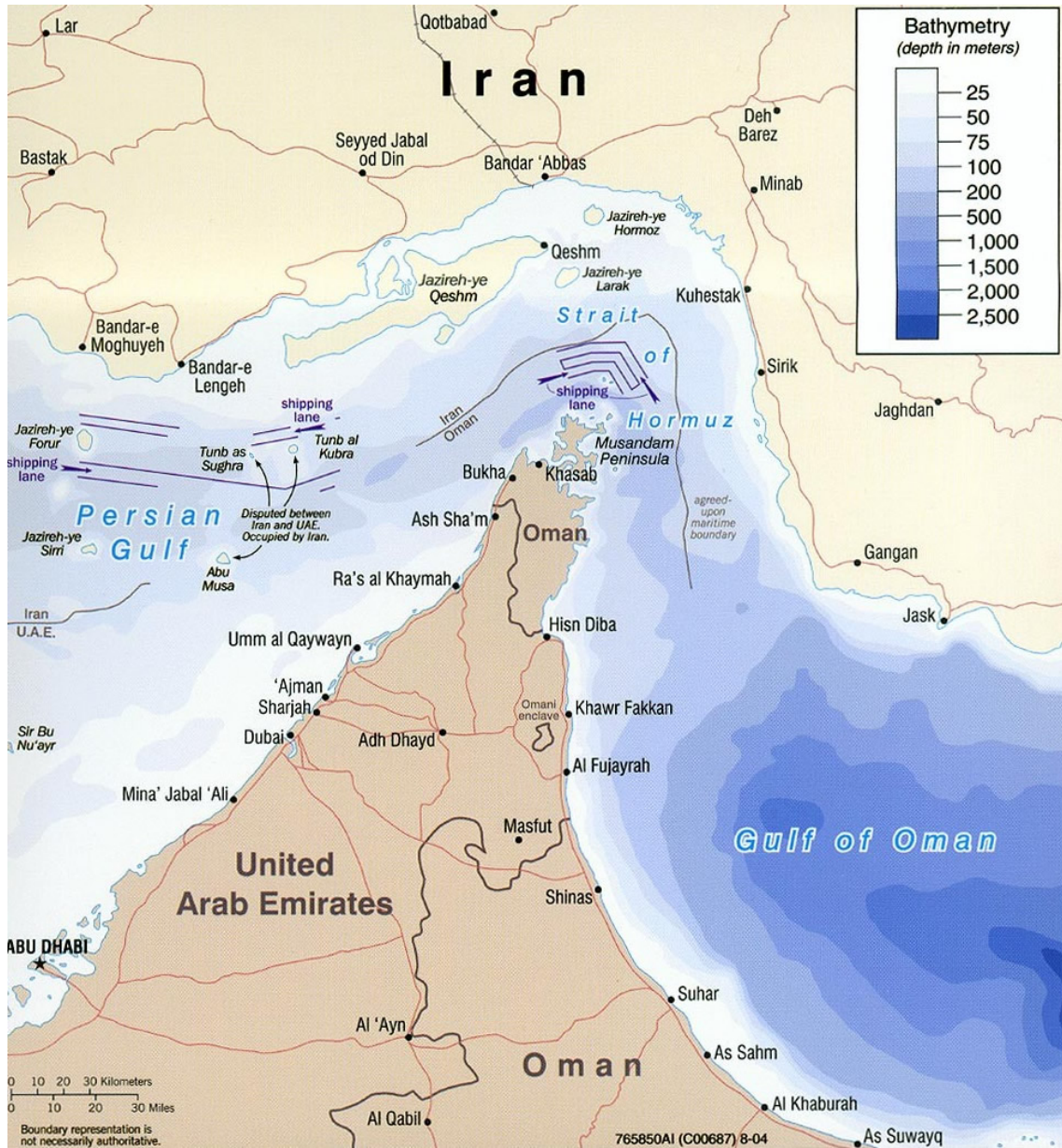


Figura 3. Estrecho de Ormuz

Por su parte la respuesta iraní al nuevo despliegue militar estadounidense, por un lado pone parte de la carga en la UE con un ultimátum de retirada del JCPOA en un plazo de 60 días si los EE. UU. no retiran las sanciones<sup>14</sup>. Mientras que por otra vuelve a su discurso amenazante, y ya conocido, de responder a los EE. UU. cerrando el estrecho de Ormuz al tráfico marítimo. Este hecho conduciría a una escalada inmediata de la tensión y a un probable conflicto con los EE. UU., que militarmente resultaría en un más que probable desastre para Irán y que podría tener consecuencias imprevisibles desestabilizando toda la región. Irán cuenta con la posibilidad y las capacidades, aunque limitadas, de responder directamente o empleando agentes interpuestos en muchos de los principales escenarios en los que actúa y así lo ha venido haciendo cuando ha podido. De lo que no debe caber duda es que en algún momento, y sobre todo cuando le convenga, lo hará.

Sin embargo, la situación actual no es nada fácil para Teherán, hasta ahora la «disuasión agresiva» le habría venido dando buenos resultados al utilizar la amenaza de uso de la violencia y al emplearla controladamente cuando era conveniente confiando en que la respuesta de los EE. UU. sería contenida y limitada, al menos esa ha sido la experiencia de los 40 años del régimen iraní. No obstante, ahora Irán se enfrenta a un dilema dada la imprevisibilidad del presidente Trump, la propia amenaza de bloqueo de Ormuz o una posible acción contra intereses estadounidense en la región. Es sabido que bien pudiera desencadenar acciones militares estadounidenses contra objetivos en el propio Irán, algo de lo que los dirigentes iraníes ya no pueden estar seguros de que no sucederá. Por otra parte, Irán se enfrenta a un bloqueo comercial en toda la regla que apunta a empeorar todavía más el estado de su economía. Si las exportaciones de crudo bajan del millón de barriles al día, la economía podría entrar en situación crítica, algo que el presidente Trump parece perseguir y que también podría afectar a la supervivencia del régimen.

---

<sup>14</sup> U.S. Issues New Sanctions as Iran Warns It Will Step Back From Nuclear Deal, David E. Sanger, Edward Wong, Steven Erlanger and Eric Schmitt, New York Times, 08/05/2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/05/08/us/politics/iran-nuclear-deal.html>

## El dilema de futuro. Guerra, paz u otra cosa

La cuestión ahora es qué deparará al futuro estratégico de Oriente Medio, algo que resulta por principio imposible, pues el futuro nunca llega; aunque sí podemos utilizar la experiencia histórica para identificar posibles líneas de acción de los antagonistas. En primer lugar, Irán cuenta con una experiencia histórica y ambiciones revolucionarias que lo impulsan a buscar la seguridad en su frontera con el mundo árabe y al conflicto ideológico con Arabia Saudí. Un Irán que lleva cuatro décadas empleando una estrategia de «disuasión agresiva», con contención y con el objetivo final de asegurar la supervivencia del régimen. El régimen de iraní, para sobrevivir, necesita en primer lugar mantener su legitimidad, lo que consigue haciendo frente a las sanciones estadounidenses y burlándolas en la medida de lo posible. Sin embargo, para continuar en el poder necesita proporcionar a la población que lo sostiene un nivel mínimo de bienestar. Precisamente lo que intentaría la Administración Trump con las sanciones es actuar sobre la economía de Irán para dañar la legitimidad del régimen o, por lo menos, para que sus mermados recursos no se utilicen en la expansión de la influencia iraní por Oriente Medio, reduciendo y limitando su libertad de acción<sup>15</sup>.

En segundo lugar, EE.UU. redujo drásticamente su despliegue militar en la región, pues limitaba la disponibilidad de sus capacidades y recursos para responder a retos estratégicos que afectan a sus intereses globales, fundamentalmente en la periferia marítima de China. Mientras los intereses estadounidenses en el área del golfo Pérsico no se vean atacados, es decir, se mantenga el libre acceso a los recursos energéticos de la región y la seguridad de los ciudadanos y tropas estadounidenses en la región no estén en riesgo inmediato, es improbable que los EE. UU. incrementen sustancialmente su despliegue militar en el área, cuyo coste cada vez resulta más inasumible. Un despliegue de un portaviones y algunas fuerzas más, como el actual, no apunta más que a algo limitado y posiblemente temporal, pero manda una clara señal de que los EE. UU. responderán ante la amenaza a sus intereses, o a los de sus aliados, en la región. Una situación que para el régimen iraní no es totalmente negativa, resulta mucho mejor que aquella en la que una enorme fuerza terrestre estadounidense desplegaba en dos de los flancos de Irán y a la que los dirigentes iraníes bajo ningún concepto querrían retornar.

---

<sup>15</sup> Ibid. p. 10

Así, aunque los intereses estratégicos de los dos rivales continuarán colisionando, la experiencia nos lleva a suponer que lo harán de forma contenida y controlada. Irán seguirá probablemente amenazando con usar la fuerza contra sus rivales, pero se refrenará en usarla mientras el régimen no sienta su continuidad amenazada. Aunque la posibilidad de que las sanciones tenga un impacto negativo en su supervivencia no es descartable y por lo tanto peligroso. Sin embargo, no hay que olvidar que Irán ha sido capaz de convivir durante años con sanciones muy parecidas a las actuales y compradores para su petróleo no parece que le vayan a faltar. Los demás actores seguirán tratando de reforzar sus propios intereses. Arabia Saudí a través de su relación con los EE. UU., reclamando el mantenimiento y refuerzo de la presencia militar estadounidense en la región. Rusia estará apoyando a Irán lo necesario, mediante el suministro de sistemas de armas y la cooperación estratégica, para mantener la atención estratégica de los EE. UU. ocupada en la región. Turquía seguirá interfiriendo en los conflictos regionales en favor de retornar a su antiguo estatus de principal potencia regional.

Todo ello lleva a pensar que la situación en términos generales no va a diferir mucho de la de los años anteriores a la entrada en vigor del JCPOA, una permanente alta tensión, pero sin hostilidades abiertas.

*Alejandro Mackinlay\**  
Capitán de Navío